



Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
 Director artístico: Antonio Bedmar.

SUSCRICIÓN

En toda España. un mes... 1-pia.
PAGO ADELANTADO
 Se publica los días 7, 15, 23
 y último de cada mes.
 Redaccion y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

A. Hernandez

POETAS ALMERIENSES

Plácido Langle

Siempre probar ha sabido
 en su ya larga carrera
 que es escritor distinguido
 y poeta de primera.
 Su imaginacion creadora
 sabe en sus versos lucir,
 pero... ¡ lo malo es que ahora
 se ha empeñado en no escribir!



A. Bedmar

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

—¡Ah, vamos! le dije. ¿Padeces de una indigestión?

—Precisamente una indigestión no es, pero sí algo que se le parece.

Después de breves instantes de silencio, Pepe suspiró, y llevándose las manos al estómago, alzó, desesperado, los ojos al cielo.

—Vas á saberlo todo, me dijo; pero ¡por Dios! no te rías de mí... Es la pura verdad... Próximamente dos meses hace que varios de mis amigos, que también lo son tuyos, me invitaron á ir con ellos al *restaurant* de X... En el escaparate habrás admirado un enorme barreño, un barreño tentador en el que se alza negra pirámide de pájaros fritos que parece están *piando* comiéndose. Pues bien: yo tenía feroces deseos de probar de los que se veían en el monumental barreño. ¡Y esto fué mi desventura!

Pepe se apretó el estómago con ambas manos, y prosiguió diciendo:

—Llegamos al *restaurant* y pedimos pájaros á discreción... Aunque yo no los había comido nunca, abrigaba la certeza de que me agradarían... porque siempre que tenía necesidad de pasar por delante del escaparate, mi vista se fijaba en ellos con deleite, y luego la obsesión de los pájaros me abrumaba sin cesar... ¡Al fin iba á satisfacer mi gusto!

Yo devoré el primer pájaro, y me gustó; después comí otro, y otro y otro... Lo menos tres docenas... Aquella noche dormí mal... Se me indigestaron los pájaros fritos, pero ¡de qué modo se me indigestaron!... ¡Esto te va á poner los pelos de punta!

Al entrar en mi cuerpo, y animados por la temperatura, los pájaros recobraron vida en mi estómago, y acto continuo diéronse á picotear por aquí y por allá en los intestinos.

Yo les sentía, les *oír* andar buscando algo que saciara su apetito, y no hallándolo, miraban atentamente los pulmones que, incitantes, pendían como acicate de su apetito... Me estremecí horrorizado... Me asusté, y con mis manos di golpes en donde me era dable hacerlo, en la parte externa de mi individuo, á la altura de mi estómago. Al pronto los pájaros se asustaron... ¡Viéndolo, me sentí orgulloso de mi triunfo!

¡Y qué poco duró mi alegría! Eran tres docenas de pájaros hambrientos... El hambre es más fuerte que el miedo... y volvieron á la carga. Ya se iban á lanzar sobre mis pulmones cuando me ocurrió una gran idea, y cogiendo un panecillo me lo comí precipitadamente; haciendo esfuerzos colosales para dar pasto á aquellos demonios fritos.

Quise comer más, pero no pude... Mi desesperación fué horrible... El sudor corría por mi rostro y la fiebre se apoderó de mí... De pronto sentí un dolor agudo, tremendo, inconcebible... Miré y ¡oh Dios mío! vi á los pájaros hacer de mis hígados merienda de negros... ¡Figúrate con qué hígados contemplaría yo todo aquello!... La sangre saltaba allá dentro, y los malditos pájaros, que sin duda estaban sedientos, se la bebían después del horrendo almuerzo.

Cuando llegó el día me arrojé de la cama... En mi estómago sentí algo extraño. El dolor no me abandonaba... Los pájaros proseguían picoteándome sin cesar... ¿Qué te parece todo esto?

Yo, sin responder directamente, le dije:

—Y ahora, ¿estás bien?

—¡Cál menos que nunca!... Los pájaros me han devorado ya el corazón... y moriré pronto.

Y después de decir esto, se marchó sin saludarme.

Ayer me dijeron que Pepe estaba ya donde debía estar: en casa de Esquerdo.

R. HERNÁNDEZ Y BERMÚDEZ.

EN UN ALBUM

Nunca busques para orar
templo en que riqueza brille,
donde un mortal se arróidle,
allí tiene Dios su altar.

GUILLERMO PERRIN.

A AURORA

Presenciar quiso el sol en su reflejo
las blancas tintas que en su luz vertía
cuando despunta el día...
y entonces Dios le permitió un espejo.

Las cumbres de los montes el sol dora...
Tú mirastes al cielo sin enojos
y el sol, al retratarse en esos ojos,
se dijo para sí: ¡Hermosa Aurora.

MIGUEL DE PALACIOS.

EL PRIMER BESO

Del alma, reina y señora,
dulce paloma inocente,
en cuya cándida frente
sólo la pureza mora;
mi corazón, que te adora
late del tuyo al calor,
y en deliquio embriagador
me postro á tus piés rendido,
y enajenado te pido
el primer beso de amor.

De nuestro sér soberanos
exaltado el pensamiento,
confundido nuestro aliento
y enlazadas nuestras manos,
rompe los hierros tiranos
de tu medroso temor,
y á tu rostro encantador
asomando la alegría,
dame, por Dios, vida mía,
el primer beso de amor.

Mira en la campiña amena
que á lo lejos se dilata
la móvil cinta de plata
de la corriente serena;
entre su cauce de arena

crece la gallarda flor,
y el arroyo bullidor
que hácia el mar se precipita,
en sus hojas deposita
el primer beso de amor.

Allá en la floresta umbría
se escucha la voz sopora
de la pareja canora,
que anuncia la luz del día;
¿No sientes, hermosa mía,
palpitar en su rumor
ese acento seductor
que révela, dulce y suave,
que ha dado también el ave
el primer beso de amor?
¡Oh! salte rota en pedazos
la valla de tu dureza;
contemplé yo tu belleza
aprisionada en mis brazos;
y al fin, deshechos los lazos
de tu insensible rigor,
de arrobo fascinador
presa ya la mente loca,
estalle ardiente en tu boca
el primer beso de amor.

P. LANGLE.

HUMORADAS

(¡CAMPOAMOR ME PERDONE!)

Como tienes tan mala ortografía,
hasta llegó á pensar mi juicio insano
si aquel «s» de tu carta no sería
una equivocación con que tu mano
se prestaba á matarme... de alegría.

Mira tú si te adoro
y si seré rumboso y tendré brío,
cuando te ofrezco un corazón de oro
porque me des un corazón vacío.

¿Qué si es bello el clavel que llevas preso
de tu cabeza en el cabello espeso?
Si que eres hechicera, cara amiga...
¿Que no preguntas eso?
¡Pero es lo que tú quieres que te digal

FERMIN GIL DE AINCILDEQUE.



-Dos perriyas de tomates...
y tres de acelgas...son siete...
y de siete llevo dos...
(Para que fume su Pepe)

Con una cara hechicera
en donde la gracia impera,
hay para muestra bastante,
pues ya supone cualquiera
cómo será lo restante.



"-¡ Adios !- exclamó Vicente,
dándole á su prometida
un tierno beso en la frente..."
¡Ay! ¡ igual hizo el Teniente
la noche de la partida.



Alemania

-Ay
le diste
¡ y eso
porque...



tes...
lete...
s)



Esas que SE VEN VENIR
por parajes solitarios
son... ¿A qué lo he de decir,
si huelgan los comentarios?



-Ayer, al ir á la ermita,
iste á tu primo un beso,
eso está mal, Margarita!
ue... ¡ya eres grandecita!
- ¡Pues por eso !)

- Dispensen ustedes; ¡ estos bichos son el demonio !
Yo creo que ustedes no se ruborizarán ? verdad ?

Consuelito Valdesera
Rodríguez de Reparáz,
una muchacha capaz
de consolar á cualquiera

LAS DE SOMBRERETE

Todos ustedes las conocerán de seguro.

Se las vé en todas partes: en los paseos, en las reuniones, en la calle de las Tiendas, en todos los espectáculos gratuitos, y no hay cuidado de que por ningún motivo dejen de asistir á los sitios indicados.

Perderían su caracter distintivo, dejando de ser lo que son.

La mamá todavía presume.

Ha sido una mujer hermosa en su juventud; pero hoy pasa de los cuarenta y tiene necesidad de retozarse el cutis y pintarse el cabello, cosas que andan ya bastante deterioradas por el uso.

Es viuda y aunque puso de su parte, cuanto pudo, por llegar á ese estado, hoy daría cualquiera cosa por dejarlo con tal de que él no fuera ni muy viejo, ni muy pobre, ni muy feo.

Las tres niñas que forman el resto de la familia, se encuentran, sobre poco más ó menos, en el mismo caso de su madre.

Aunque no son del todo feas ni del todo antipáticas, las tres siguen y creo que seguirán solteras, por no encontrar un valiente que se atreva á cargar con el mochuelo.

Pero ellas no desisten de su empeño de encontrar marido y ponen en juego todos los medios de que disponen y salen á relucir las miraditas incandescentes y las sonrisas apasionadas, sin que ni por esas tropiecen con la media naranja destinada para ellas por la Providencia divina.

Así es que las pobres chicas se van desmejorando por momentos, segun se les va pasando la edad reglamentaria para ingresar en la órden de casados.

La mayor de las tres hermanas va quedándose tan pálida, tan flacucha y tan ojerosa, que siguiendo á ese paso, dentro de poco, más bien que una señorita en estado de merecer, parecerá un salmonete frito y enharinado.

Ninguna sabe que hacer ni qué inventar para llamar la atención de los hombres.

Visten siempre á la última moda, usan en sus trajes colores llamativos, pasean mucho y hasta dan reuniones con baile, juego de prendas, lotería de cartones y demás entretenimientos; y todo por atraer á los jóvenes, que asisten, sí, pero que *no dan chispas*.

Y el caso es que no les faltan pretendientes y algunos hasta llegan á declararales.

Pero es lo que dicen ellas:

—Los novios abundan una barbaridad... ¡Los que escasean de un modo lastimoso son los maridos!

Para los bailes que organizan en su domicilio las noches de reunión, tienen un piano vertical muy bonito, que compraron en una almoneda, y con él lucen las chicas su habilidad vocal é instrumental.

El baile es el mejor despertador del amor.

Una mujer bailando conquista los corazones con suma facilidad.

Un vals, una polca, un simple rigodón (por que nada más simple que los rigodones) vienen á ser así como un cable telegráfico que pone en comunicación dos almas.

(Me reservo el derecho de propiedad sobre la frase.)

Hé aquí por qué las de Sombreroete se entregan al baile sin descanso, esperando por medio de él lo que no han conseguido con otros procedimientos: casarse.

Se han afianzado al baile como la única tabla de salvación.

Pero ninguna de las tres hermanas consigue salir del triste estado de perpétua soltería, apesar de las dulces languideces, de los tesoros de miradas y sonrisas que prodigan á manos llenas entre los pollos que frecuentan sus indescriptibles reuniones.

Por eso no es extraño oirlas repetir á cada momento:

—¡Los jóvenes, los jóvenes!... ¡Buenos están!... ¡Jesús! ¡Aquí no se casa nadie mas que los viejos y los peleles! Y no les falta razón.

C. FERINO.

MI ÚLTIMA PLANCHA.

I.

Harto ya de un quietismo exagerado contra mi paz, se reveló el deseo, y en fuerza de pensar, sentí el mareo que produce en el alma lo ignorado.

De mil sueños quiméricos guiado, dar quise al corazón un digno empleo, pues, de mis propias conveniencias reo, me encontré como un loco enamorado.

«La vida, dije, es demasiado amarga cuando el placer con el amor á escote no hacen más dulce tan pesada carga».

Y nuevo y temerario Don Quijote, decidido cogí lanza y adarga para darle al amor el primer bote.

II.

La campaña duró pocos instantes... De la lucha en los lances peregrinos, al acercarme vi que eran molinos lo que á lo lejos me forjé gigantes.

Como el héroe soñado por Cervantes de rodar por senderos y caminos, de corazones y ojos asesinos conservo las heridas palpitantes.

Mas... ¡tomé de mi propio la revanchal hoy solo mi quietud turba el recuerdo de lo que llamo yo *mi última plancha*.

Muero para el amor, y nada pierdo, que, al fin, como al hidalgo de La Mancha, me ha quedado el placer de morir cuerdo.

L. U. TERIO.

VIRTUD AL USO.

(Fábula inhumoral hasta cierto punto.)

Un perro marrullero, un ligero descuido aprovechando, robó un pequeño trozo de carnero que el cocinero estaba preparando para echar al puchero.

Al mirarle un amigo y camarada, y al ver que allí para los dos no había —¿Cómo robas—le dijo—esa tajada, cuando por eso mismo el otro día te dieron una tunda, y era por igual causa la segunda?

Tienes cosas de gato (esto es entre los perros un insulto), y es además tu proceder ingrato, pues ningún perro culto se porta con sus amos de ese modo, más tú eres y serás un majadero, miserable y ratero acostumbrado á arrebatarlo todo.

Ahora voy en seguida á contarle á nuestro amo lo que pasa, que la carne le falta en la comida porque tú la has robado de la casa (1)

(1) Si en este parlamento algunos yerros, lector, se te vinieran á la mano, los debes dispensar, porque los perros no conocen muy bien el castellano.

Contó, en efecto, todo lo ocurrido á su amo el mismo día, y éste, por justa causa enfurecido, buscó al perro ladrón, que se escondía, y llevándolo su furia hasta el exceso quiso con un bastón, romperle un hueso.

—Tus instintos *carnales*—

dijo—castigaré; ya no te escapas, y el cuerpo le llenó de *cardenales*, que no podrán jamás llegar á Papas.

II.

El perro ladronazo, cierto día, por otro descuido semejante, robó un jamón que en la despensa había; y su *fiel* compañero, al ver que para dño era bastante, le dijo:—No te escondas, majadero; no tema que del robo dé yo *cante* como di la otra vez cuando el carnero. Estoy completamente conyencido de que antes era un tonto consumado; reconozco mi yerro

y estoy arrepentido, y á más de arrepentido, escarmentado. ¡Entonces no era digno de ser perro!

Mas si ya mi pecado perdonaste, partamos como buenos camaradas ese hermoso jamón que te encontraste; no conviene que seamos enemigos; debemos olvidar cosas pasadas; peljilos á la mar, y á ser amigos.

El perro del jamón, que atento oía del otro la oración grandilocuente, creyendo todo lo que aquel decía, pues era, aunque ladrón, algo inocente, cortés le respondió moviendo el rabo, y le dejó comer al fin y al cabo; y allí probando sus instintos brutos, comiéronse el jamón en diez minutos.

III.

Hay moralista austero y furibundo que, en sus momentos de ócio, clama contra los vicios de este mundo condenando el pecado más sencillo; pero si un crimen necesita un sócio, y él puede tomar parte en el negocio, se guarda la moral en el bolsillo.

CÁRLOS FELICES ANDUJAR.

MUSICA CELESTIAL.

Desde el día 29 del corriente empezará á actuar en el teatro de Novedades (nuestro vecino) una compañía de zarzuelas por horas.

Todo género ligero. ¡Pero demasiado ligero!

De manera, que conviene ir enseguida á abonarse; porque con esto ya tiene motivos para alegrarse, quien quiera ver maravillas y coristas de las buenas y coros de pantorrillas, y... la mar, y sus arenas!

Voy á dar ustedes una buena noticia.

Desde hoy contamos con la colaboración de los distinguidos escritores cómicos D. Guillermo Perrin y D. Miguel de Palacios.

¡Si esto no es estar de enhorabuena que venga Dios y lo vea!

Por lo demás, creo inútil decir á Vdes. nada sobre el gusto con que doy la noticia, así como del placer que hemos experimentado en casa, al vernos honrados de ese modo

con el auxilio de los popularísimos autores de *Certamen Nacional*, *Los inútiles* y tantas otras obras aplaudidas á rabajar en todas partes.

¡Pero... ¡han visto ustedes como vamos robusteciéndonos y cobrando fuerzas poco á poco?

¡Esto es lo que se llama caminar viento en popa!

La Fortuna, esa señora risueña y encantadora no nos olvida jamás.

¡Cualquiera nos tose ahora con ese refuerzo más!

Victimas de un amor cándido y tierno,

en Cuevas, se han fugado el otro día dos guapas chicas del hogar paterno, de sus novios ¡qué horror! en compañía.

¡Bien en esto se ve la mano fría del implacable invierno!

Su despótico yugo tanto duele que está dando lugar con sus modales, á que la gente moza se revele en contra de sus bromas infernales.

¡Vaya, con la estación *lirivadora*!

¡Digo! ¡y eso es ahora que sólo hay de su entrada las señales!

Después de los periódicos de que ya hemos dado cuenta en números anteriores, han visitado nuestra redacción los siguientes:

El Nuevo Intermedio, de Barcelona; *Madrid Alegre* y *Saucha Panza*, de Madrid; *Don Pepito*, de La Coruña; *La Idea* y *El Orden*, de Badajoz; *El Eco del Litoral*, de Motril; *Giordano Bruno*, de Málaga, y *El Eco de Cartagena*.

Y como quiera que son periódicos de *pistón* y excelentes compañeros, yo agradezco, caballeros, la atención.

Según dice un periódico local la renta de tabacos ha experimentado en esta provincia un alza considerable en los últimos meses.

¡Eh? ¿qué tal?

¡Eso es para que después se quejen Vdes. de la mala calidad del tabaco!

¡Lo de siempre! Mucho hablar de que en las expendurias no hay más que veneno puro; mucho levantar el grito en contra de la Tabacalera, y luego se tragan ustedes el humo como si tal cosa, hasta el punto de hacer subir la renta!

¡Embusteros!

¡Los fumadores de oficio, me llenan de mal humor, porque se quejan de viciol ¡si, señor!

Por acercarse un chico de Sevilla á la jaula en que estaba una pantera la fractura sufrió de una costilla de un arañazo que le dió la fiera.

Un pobre subteniente retirado que se acercó á su suegra una mañana, llevó en una mejilla tal bocado que le tuvo en el lecho una semana.

Jóvenes calaveras, seguid sin repugnancia mis consejos á las *mamás postizas* y á las fieras conviene contemplarlas desde lejos.

ALMERIA.—IMP. DE CORDERO HERMANOS.

Gran Salvo "La Colonia" (Conclusion)